



JACK LONDON ETNÓLOGO AMATEUR DEL PUGILISMO¹

Loïc Wacquant

University of California, Berkeley
Centre de sociologie européenne, Paris

De los relatos que Jack London ha consagrado al boxeo, *A Piece of Steak*² es sin dudas aquel que merece hoy nuestra mayor atención, e incluso un lugar en el panteón de los textos literarios sobre el Noble Arte, y junto a él otros tres títulos.³ En primer lugar, en oposición a los importantes los libros de la *fantasy fiction* que han conformado su notoriedad durante la primera década del siglo XX, London se adhiere aquí al estricto registro del “naturalismo literario estadounidense” eco transatlántico del realismo teorizado por Zola, en el que el novelista, situado en la encrucijada de la observación y la participación se abstiene de cualquier juicio moral, juega el rol técnico de intermediario entre los personajes y los acontecimientos que jalonan el relato.⁴ El resultado es un texto despojado, de tono clínico y precisión milimétrica, que da al lector la sensación cautivante de penetrar al corazón mismo de la acción pugilística.

Segundo factor que refuerza poderosamente el “efecto de realidad” de la escritura, London se apoya sobre su larga experiencia como practicante y observador del boxeo. Chico inquieto que arrastraba con razón una reputación de rudo luchador callejero en su barrio popular de San Francisco, aprendió el arte de golpear en el Partido Socialista de los Trabajadores de la vecina ciudad de Oakland (al que se incorporó en 1896). Era por entonces un miembro asiduo de la sala de boxeo de la Universidad de California en Berkeley, donde era conocido por desafiar en público a cualquiera a cruzar guantes con él. El autor de *Martin Eden* era igualmente un ávido consumidor de las peleas que irrumpieron en la Bahía de San Francisco –se informa que “el compromiso de London como espectador de los encuentros de boxeo fue tan intenso que nadie quería sentarse junto a él”.⁵ Finalmente, su pasión por el Noble Arte no se limitó a su práctica.



Con Georges Bernard Shaw, Arthur Conan Doyle y algunos otros, London fue no solamente uno de los primeros escritores que elevaron el boxeo al rango de tema digno de la literatura. Él fue también un pinero del periodismo deportivo, en un período-bisagra donde las competencias atléticas mutaban en un entretenimiento comercial de masas, sobre el cual una sociedad estadounidense trabajó sus rápidas transformaciones proyectando sus angustias colectivas relativas a la masculinidad, la supremacía racial y el orgullo nacional.⁶ De hecho, *Por un Bistec* fue inspirado por una estancia de cuatro meses en Australia, donde había sido enviado por el *New York Herald* para cubrir la pelea histórica entre el campeón mundial de los pesos completos Tommy Burns y su retador “Papa” Jack Johnson (primer boxeador afroamericano de la era moderna que ganó el máximo título y, así, el primer “héroe racial” de la América Negra). London frecuentaba a las estrellas del momento; había “bailado” sobre el ring con el ex campeón de los pesos pesados Bob Fitzsimmons; llegando incluso a ponerse los guantes con su propia mujer durante las largas travesías en barco que salpicaban sus periplos transcontinentales.⁷ En todos estos frentes, se convirtió en un ardiente defensor del Noble Arte, en el que quiso ver una realización hiperbólica del “darwinismo social” de Herbert Spencer y del culto nietzscheano del héroe que conformaban conjuntamente su visión del mundo.⁸

Combinando la sobriedad de la escritura y un material prosaico, el conocimiento fino y de primera mano que London tiene del cosmos de la pelea lo coloca en posición de captar con economía y rigor las “manera de hacer, de pensar y de sentir” propias de un boxeador en la obra (para hablar como Émile Durkheim). Esto es lo que da a su novela la fuerza de un documento etnológico en el cual precisión técnica y tensión narrativa se refuerzan mutuamente.⁹ Este es el tercer mérito del texto, un relato que es más que un sabroso tratado-miniatura de la estrategia y la táctica entre las cuerdas: una visión general de la *disposición caníbal del pugilismo*.¹⁰

La historia de este mini-documental que *Le morceau de steack* evita los errores melodramáticos de *The Game*, cuyo héroe Joe Fleming murió con el cráneo aplastado sobre el ring ante los ojos horrorizados de su prometida,



disfrazada de muchacho para asistir a su pedido al que debía ser el combate despedida de su amor. No está abarrotado por un argumento ideológico grosero, como *The mexican*, donde Felipe Rivera interpreta el personaje en su juego a todo o nada en un caldero de hostilidad racista y xenófoba para poder comprar las armas destinadas a la revolución zapatista. *Le morceau de steak* no se pierde en una oda a la naturaleza como lo hace *The Abysmal Brute*, novela que concluye con el retiro de Pat Glendon en las montañas con su musa la periodista, poetisa y jugadora de tenis Maud Sangster, después de que ella lo haya convencido de colgar los guantes y no sin antes haber puesto KO al campeón del mundo evitando los disturbios causados por de la cancelación de su último combate. De una escena eminentemente banal –un viejo trotamundos del ring al final de su carrera se prepara para enfrentar a un joven colosal que crece en un club marginal, en los bajos fondos de la privación material y social–, London hace un poderoso trampolín para llegar a lo esencial, a saber, *la estructura temporal del drama pugilístico*.¹¹ “Youth was the Nemesis. It destroyed the old uns and reckoned not that, in so doing, it destroyed itself”. Devastado por los años pasados de cacería sobre el cuadrilátero, el depredador se convierte a su turno en la presa. De hecho, el boxeo es el único oficio de cuerpo donde la deglución organizada de los ancianos es esencial para la realización de la nueva generación.

Al salir del ring, Tom King no tiene nada, más que su cuerpo desgastado, golpeado, triturado, y el hambre que lo atormenta, como la vergüenza de regresar a su hogar despojado, y por lo tanto de faltar a sus deberes de marido y de padre. Pero en lugar de develar la inutilidad de la *illusio* pugilística, que es aquella de todos los enfrentamientos masculinos, ese mismo hambre procura la excusa definitiva para su derrota: “Ah, that piece of steak would have done it! He had lacked just that for the decisive blow, and he had lost.” Las artimañas de la pasión pugilística son infinitas, pero gracias a Jack London no son impenetrables.



Notas

¹ Traducción Diego P. Roldán, revisión técnica Alejandra Martínez

² Traducido al español como *Por un bistec*, Alianza, Madrid, 1999.

³ Publicado en el *Saturday Evening Post* en noviembre 1909 y reimpresso en la selección *When God Laughs and Other Stories* (1911), "Por un Bistec" hace parte de un cuarteto pugilístico que comprende el relato "The Mexican" (1910) y las novelas *The Game* (1905) y *The Abysmal Brute* (1913). Estas dos últimas han aparecido en francés reunidas en un volumen: Jack London, *Sur le ring* (Paris, Phoebus, 2002).

⁴ June Howard, *Form and History of American Literary Naturalism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1985).

⁵ James Lundquist, "Working-Class Writer," in *Jack London: Adventures, Ideas and Fiction* (New York: The Ungar Publishing Co, 1987), p.178.

⁶ Steven A. Riess, *City Games: The Evolution of American Urban Society and the Rise of Sports* (Champaign: University of Illinois Press, 1991). Sobre el simbolismo publico del boxeo en particular, ver las dos bellas monografías históricas de campeones de esta época por Michael T. Isenberg, *John L. Sullivan and His America* (Urbana, University of Illinois Press, 1992), y Randy Roberts, *Papa Jack: Jack Johnson and the Era of White Hopes* (New York: The Free Press, 1985).

⁷ J. Lawrence Mitchell, "Jack London and Boxing", *American Literary Realism*, 36, no. 3 (printemps 2004), pp. 225-242.

⁸ Recordemos su famosa frase: "Prefiero ser campeón mundial de peso pesado –que nunca podría ser– que el Rey de Inglaterra o el Presidente de los Estados Unidos, o el Kaiser de Alemania" (citado por James Lundquist, "Working-Class Writer," en *Jack London: Adventures, Ideas and Fiction* (New York: The Ungar Publishing Co, 1987, p.183).

⁹ John Dudley, "Inside and Outside the Ring: Manhood, Race and Art in American Naturalism," *College Literature* 29, no. 1 (hiver 2002), pp. 53-82.

¹⁰ Desde este punto de vista, el relato de London es el complemento literario del film de Ralph Nelson, *Requiem for a Heavyweight* (1962), en el que Anthony Quinn interpreta a un viejo peso completo en el final de su carrera que sirve de carne de cañón y soporte para los boxeadores de la nueva generación, incluyendo un apuesto Cassius Clay (que se interpreta a sí mismo en la película).

¹¹ Es la manipulación de esta estructura que es la fuente de las ganancias materiales y simbólicas que genera la economía de la pelea, como ensayé mostrar en "Un marchand de chair à l'oeuvre: passion, pouvoir et profit dans l'économie de la boxe professionnelle", *Actuel Marx*, no. 41, printemps 2007, pp. 71-83.